



MENSAJE DE ADVIENTO DEL PRIMADO DE LA IGLESIA ANGLICANA TRADICIONAL



El ADVIENTO, como lo conocemos, es un tiempo de oración y penitencia, un tiempo de gozo y esperanza, mientras esperamos ansiosamente el mayor regalo de todos, el único Hijo de Dios, nuestro Salvador Jesucristo. Él es la Luz que brilla en las tinieblas; Él es la esperanza del mundo; Él es la salvación de la humanidad. En esta temporada santa, nos unimos a los ángeles y los santos para proclamar las grandes maravillas que Dios ha obrado entre nosotros. Escuchamos de nuevo las profecías de antaño; y somos renovados en nuestra fe ante la promesa del regreso de nuestro Señor, cuando él enjugará toda lágrima de nuestros ojos y hará nuevas todas las cosas.

Como cristianos, usted y yo, que amamos a Dios y somos amados por Él como a los suyos, debemos anticipar la venida de nuestro Señor en gloria como un niño anticipa la mañana de Navidad. Porque el santo tiempo de Adviento no es solo un tiempo de preparación, sino también un tiempo de gozosa anticipación. Así como anticipamos las alegrías de la temporada navideña que está a punto de sobrevenirnos, también anticipamos la alegría de ese día glorioso en el que veremos a Jesús viniendo con poder y gran gloria. Cuando miremos hacia arriba y contemplemos nuestra redención acercándose. Hay alegría en esta temporada; y una expectativa emocionante de todo lo que vendrá en el tiempo de Dios y a su manera.

En el mundo antiguo, los estoicos consideraban que la historia era circular. Sostuvieron que cada tres mil años aproximadamente el mundo era consumido por un gran incendio, luego comenzaba de nuevo y la historia se repetía. Eso significaba, por supuesto, que la historia no iba a ninguna parte y que la humanidad caminaba sobre una especie de eterna caminadora. Afortunadamente, esta no es la comprensión de la historia que Jesucristo reveló a sus discípulos.

El concepto cristiano de la historia *es* que va a alguna parte; que la historia tiene un objetivo, y ese objetivo es Jesucristo. En la segunda venida de Cristo, la historia cesará. Habrá una consumación de las edades; sin embargo, esta consumación no producirá una repetición del pasado, sino una nueva y gloriosa era. Para algunos, esta consumación traerá redención y vida eterna; para otros (por sus propias elecciones y decisiones), traerá temor y presentimiento ante el juicio de Dios en justicia.

No sabemos cuándo tendrá lugar la consumación del mundo ni cómo será; eso no es nuestro para saberlo. Pero lo que sí sabemos es que, como cristianos, vivimos a la sombra de la Cruz y con la certeza de que somos amados por Dios. Él nos está preparando para morar para siempre en la gloria de Su Reino eterno.

En el Evangelio de San Lucas hay un pasaje que describe cómo Jesús pasaba los días enseñando en el Templo, pero por la noche salía y se quedaba en el Monte de los Olivos. Esto no es solo un relleno, sino una declaración profunda de cómo debemos emplear nuestro tiempo si queremos estar preparados para el día de la redención. Jesús pasó el día entre la multitud del templo; pasó la noche bajo las estrellas con Dios. Ganó fuerza para enfrentarse a las multitudes a través de Su tiempo a solas con Su Padre. Podía enfrentar el mundo cotidiano porque venía a él todos los días desde la Presencia de Dios. Así es como también nosotros debemos afrontar nuestro mundo: acudiendo a cada día desde la presencia de Dios. La oración, la meditación y la reflexión tranquila son las piedras angulares de nuestra vida cristiana que nos preparan para el hoy, el mañana y la eternidad.

El tiempo de Adviento es para nosotros un tiempo de oración y penitencia, un tiempo de espera, un tiempo de reflexión tranquila. Esperamos con todo nuestro corazón y alma la venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, tanto en el tiempo como en la eternidad. A su vez, la temporada de Navidad es un tiempo de oración y ofrendas, cuando celebramos el mayor regalo que Dios podría dar a su pueblo: el regalo de su Hijo unigénito, Jesucristo.

Ahora que entramos en Adviento, permítanme desearles a cada uno de ustedes una temporada santa y llena de oración; y con la próxima Temporada de luz y gozo, mi oración es que usted, su familia y amigos, y compañeros cristianos, puedan experimentar una Navidad bendita, santa y feliz. Que Dios nos bendiga a todos.

*Arzobispo Shane B. Janzen
Primado de la Iglesia Anglicana Tradicional
Adviento 2021*